



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

LA LOCURA DE LA VIDA.

Todos somos ricos: esto que á mas de uno le hará soltar una carcajada de desprecio, es sin embargo una verdad que vamos á demostrar.

Todos los que respiramos es señal de que no nos hemos muerto. Y alla va otra verdad de Perogrullo. Esto significa que el que respira, posee un capital inmenso é inapreciable que es la vida.

Decid al que considereis mas pobre, cuanto quiere por ese capital, y por muchos millones que le ofrezcais, vereis como os vuelve la espalda y se marcha sin entrar en ajuste.

Con esta accion os demuestra, que todo el oro del mundo es poco para comprarle lo que posee: ó lo que es lo mismo, que él no está en el caso de aceptar cuatro mise-

rables ochavos, en cambio de la riqueza de que goza: luego no es pobre, y el que no es pobre, dicho se está lo que es.

Pero dejando á un lado esta digresion, vamos á discurrir un poco sobre el capital de la vida.

¡La vida...! hé aquí cuatro letras que representan mas valor que todo el que pudiera arrojar una hilera de números tan interminable, que para leerla fuera necesario convocar á todos los matemáticos que ha tenido y tiene el mundo.

¡La vida... he aquí la cosa que mas amamos y lo que mas nos contrista el perder. Preguntad sino al viejo que ve abierto á sus pies el sepulcro, y él os dirá, qué es lo que siente ante la idea de que en breve la perderá. En cambio, fijad vuestros ojos en el tierno semblante del niño que principia á vivir, y ¡qué risa... qué alegría, qué júbilo á toda hora! Como que con todas sus acciones quiere darnos á entender lo satisfie-

cho que está con la vida que principia á disfrutar.

Estos dos ejemplos nos enseñan, que el uno está alegre por lo que toma, y el otro triste por lo que deja: así es el mundo: todo placer de hoy siembra el dolor para mañana: nacen juntos; y el fenómeno consiste, en que al aparecer el placer en el horizonte de nuestra vida, nos presenta su faz radiante, y oculta el dolor que lleva á su dorso: el placer, astro, se eleva, llega á su cénit, y al descender como el Sol, y tocar á su ocaso, entonces nos presenta su espalda oscura, nos hace un guiño, nos dice agur, y se vá.

Hé aquí esplicada la razon del por qué el niño rie, y el viejo llora.

Ahora nos toca averiguar cual de los dos tiene razon en su modo de obrar.

Por nuestra parte creemos que los dos están locos: ni el uno tiene motivo para alegrarse, ni el otro para entristecerse. El reir porque se viene á vivir, y el llorar por que se va á dejar la pelleja, lo creemos francamente un disparate.

Filosofemos.

¿Por qué rie el uno, y por qué llora el otro? Los dos sienten tan opuestos efectos producidos por una misma causa. Rie y lloran por la vida.

Y quién es esta señora? Una señora rodeada de impertinencias, madre de un millon de desengaños, y que tiene que sopor- tar un catálogo inmenso de calamidades.

Hola...! ¿con que tantos males tiene? Si, señor que los tiene, pues aunque la vida en sí sea una cosa de tanto valor como dejamos anteriormente dicho, el hombre tiene necesidad imprescindible de habitar en sociedad, y aquí está el mayor censo que tiene este capital llamado vida.

La sociedad...! he aquí una palabra que se ha escapado de nuestra pluma, y sobre lo que nos es forzoso ya el discurrir.

Hemos dicho que es el mayor censo que tiene la vida, y vamos á probarlo.

¿Qué es la sociedad? Si con escarpelo en mano pudiéramos analizarla, como se analiza un cadáver colocado sobre la losa, nos horrorizaria ver sus heridas y podredumbre.

La sociedad tiene hipócritas desvergonzados, usureros sin piedad, murmuradores de oficio, santos sin Dios ni religion; tiene calumniadores viles, comerciantes de honras, estafadores perpétuos; tiene pobres que fueron ricos, y ricos con los bienes de los pobres; tiene envidiosos, críticos sin ciencia, amigos desleales, falsas mugeres; tiene adulacion para el poderoso, desprecio para el desvalido, lenguas que empañan la honra, hombres sin estimacion, mugeres mercenarias; tiene soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza: tiene Judas que venden, Pilatos que sentencian y pocos, muy pocos Cirineos que ayuden á llevar la cruz; tiene injusticias, persecuciones, crucifixiones, y muertes; tiene acusadores, calumniadores, falsarios, malos consejeros, decepciones, engaños, hombres de muchas caras, y pocas caras de hombre; tiene *alhajas* que nadie apetece, muchas *manos* de sobra, y como dice un amigo nuestro, muchos estómagos aventureros: llama prostituta á la muger pobre que quizá lo es por miseria, y la desprecia, y rinde culto á la dama encopetada que arrastra coche, y que lo es por vicio: apellida borracho aunque no se embriague, al que visita las ermitas de Baco porque no tiene para frecuentar otros establecimientos mejor montados. Persigue..... ¿pero á donde vamos á parar con nuestro índice de calamidades? Nadie habrá quien nos niegue la exactitud de las pruebas emitidas.

Y ahora nos ocurre una pregunta.

¿Cómo se explica que un cuerpo atacado de tantas enfermedades pueda vivir?

Y despues esta otra.

¿Y cómo hay quien apetezca el capital de la vida, cuando sobre sus enfermedades físicas y otras vagatelas, tiene el censo de las plagas de la sociedad?

Véase la razon que tuvimos para llamar loco, tanto al niño que rie porque viene á la vida, como al viejo que llora porque va á abandonarla.

Diremos mas; creemos que estos dos seres cambian los papeles, porque juzgamos mas lógico alegrarse cuando se está al término de una accion, que en el momento de entrar en ella.

El espacio que media entre la cuna y el sepulcro es una campaña formidable. Todas las plagas que hemos apuntado que tiene la sociedad, y otras muchas que omitimos porque no son para dichas, pueden reputarse como otras tantas bocas de fuego que apuntan sin cesar á nuestro pecho para herirle mortalmente.

Y sin embargo repetimos, el niño ríe por que viene á la vida, y el viejo llora porque se le escapa...!

El primero correrá en vano, como lo hizo el segundo, tras ilusiones y puras creencias que no verá realizadas: correrá, pero correrá tan infructuosamente como el que se empeñase en cojer la sombra que delante de sí proyecta su cuerpo: creará alcanzarla, pero nunca lo conseguirá; estará siempre á la misma distancia, volverá á correr y se sentará fatigado.

Concluyamos: la vida que no vende ni el hombre que juzgueis mas necesitado, seria una gran cosa, si como ha dicho Chateaubrian, pudiéramos pasarla en el desierto con una palmera, una fuente y una muger: la vida tal cual la consumimos, tiene muchas cargas, y el gran censo que paga á la sociedad. Se quiere y se estima con la misma sin razon que el padre que ama sobre sus demás hijos á aquel que mas disgustos le produce, ó como el hombre enamorado de una muger que le desprecia.

Por eso, al niño que ríe porque viene, y al viejo que llora porque se vá, les hemos calificado de locos. Pero como no todos los locos, lo están en un mismo grado, procede en este lugar una pregunta.

¿Cual de los dos lo está mas?

No nos haremos esperar mucho. Diremos que el viejo: el niño, sin experiencia y con un alma sin dolo, es la loca mariposa que ve la luz, é incáuta se arroja á ella y recibe la muerte..... El viejo es esa misma mariposa, que quemadas su alas, y tendida en el suelo, lucha en medio de sus dolores por alzarlas otra vez, para quemarse de nuevo.

¡Oh que locos son los viejos!

¡Oh que inocentes locos son los niños!

GATILLO.

CONCILIACION.

Aunque algunos malos ratos
Nos has dado, caro Ortega,
Mientras que fuiste fiscal
Interino de la imprenta,
Mutilando los escritos,
Que á luz diera EL SACAMUELAS;
Escritos que al fin y al cabo
Ni una letra tan siquiera
En verdad puede decirse
Que de malo contuvieran:
Puesto que al estado llano
Has pasado en tu carrera;
Vuelves á ser *nuestro* amigo,
Acabóse nuestra queja.
Nuestra queja que se esplica
De tan sencilla manera,
Pues nunca vimos con gusto
De fiscales las *enmiendas*
Que dan al traste con todo
Cuanto escribir hoy se piensa;
Siendo asunto perdurable,
Que causa suma tristeza,
Trabajar para el *Obispo*
Como el vulgo dice ó reza.
Pero en fin, tu descendiste
De esa posicion siniestra
En que el *mundo* ha colocado,
En su inaudita soberbia
Para mal de periodistas,
A ciertos hombres de ciencia;
Y esto nos obliga mucho
A que por la parte nuestra
Pospongamos el envío
Que en nuestros pechos cupiera,
Que al cabo lo que tu hiciste
No vale maldita pena
Si á comparar nos ponemos
Las pesadumbres sin cuenta
Que otros fiscales producen
En Cadiz, Madrid, ecetera.

Esto dicho de pasada
 ¿Que mas que decir nos resta?
 Que haya paz, *conciliacion*,
 Amistad pura y sincera,
 Sin que nada la quebrante,
 Entre el ex-fiscal de imprenta
 Y todos los redactores
 Y editor de EL SACAMUELAS.

Fray Bonifacio.

Breves y ligeras observaciones.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR.)

Decíamos en nuestro artículo anterior, que no basta para el perfeccionamiento y felicidad de una nacion las mejoras físicas, que es de todo punto indispensable al progreso intelectual y moral.

Para que este perfeccionamiento se verifique, preciso es ante todo remover los obstáculos, que indudablemente se oponen á dicho desarrollo.

Los gobernantes, á quienes Dios ó los pueblos han encargado de velar, sin omitir medio alguno, por la felicidad y cultura de los mismos pueblos. Los gobernantes, cuya mision principal estriba en inquirir las causas, que detienen, como amortiguado, el progreso intelectual y moral de que veniamos hablando; para aplicar un pronto y eficaz remedio, deben cada dia mas, desterrar de nuestra amada patria todo obstáculo que impida su felicidad.

Indiquemos, aunque ligeramente, en que consiste la felicidad de una nacion.

El bienestar, la cultura, la civilizacion, el mayor apogeo, en una palabra, la felicidad de un pais, consiste en la prosperidad material, progreso de las ciencias y las artes y perfeccionamiento de costumbres.

Hed ahí tres puntos, que forman la civilizacion de un pueblo, siendo esta tanto mayor cuanto mas luminosamente brillen so-

bre sus masas. Hed ahí, repetimos, tres puntos á que deben dirigir de continuo sus miradas los gobernantes, trabajando infaliblemente, porque los pueblos de cada dia y si posible fuera, cada hora y cada instante, un paso mas hácia esos puntos luminosos; pues el gobierno de un pueblo no puede ni debe tener otro objeto, que procurar la felicidad de sus súbditos, sacrificándose si necesario fuese, en aras de dicha felicidad.

Las leyes todas, deben dirigirse al mismo objeto. Mas como este objeto ó fin abstracto resulta de los tres puntos anteriormente espuestos, puntos reales y positivos; esto es, como la felicidad que en abstracto es una, en el terreno de la realidad está circunscrita á dichos tres puntos; de aquí que se pueden dividir las leyes que rigen á una nacion, en tres grandes secciones: 1.º Las que tienden á la prosperidad material de los pueblos: 2.º Las que tienen por objeto el desarrollo de las ciencias y las artes: 3.º Las que miran al progreso moral de los individuos.

No es nuestro ánimo ocuparnos de los defectos de que adolece el código que nos rige. Sin tocar á este en nada, examinaremos aunque de ligero, alguna de las causas que debilitan el progreso en la sociedad.

Fijándonos desde luego, como ya lo habiamos hecho en el número anterior, en el progreso intelectual, preguntaremos ¿en qué consiste, que siendo nuestra España tan fecunda, tan rica en ingenios, no corresponde á estos, cual debiera, el progreso de las ciencias?

Hed aquí una pregunta á la que en parte deben satisfacer nuestras breves observaciones del número anterior. No obstante veamos el medio de examinar mas detenidamente la materia.

Examínese el plan de estudios vigente. Véase los reglamentos de 1.º y 2.º enseñanza, y en la aglomeracion de asignaturas que abarca el primero, y en las que para cada uno de los años prescribe el 2.º, encontraremos desde luego el mayor inconveniente á que se empezaron á despertar las inteligencias, todavia en jérmén, de los niños, consiguiendo cuando mas fatigar su memoria, hacién-

dole retener periodos íntegros, cuyas ideas, por lo regular, no comprenden.

Es moralmente imposible, que la adolescencia, terreno fecundo dispuesto (si se le dirige bien) á dar ópimos frutos, imposible es, repetimos, que de la manera que hoy se le dispone, se halle al salir de la puericia apto para penetrar, con planta segura, en el santuario de las ciencias. Las mejoras, las imprescindibles reformas, que perentoriamente exige la 1.^a enseñanza, se hacen palmarias por los efectos.

Pero así como la 1.^a enseñanza pide cierta restriccion, la 2.^a, en el siglo que atravesamos, en el siglo de la ilustracion, merece y necesita ensanchar su círculo.

Supuesto, que las ciencias no estan sujetas á tiempo ni á paises ¿por qué esclavizarlas, por qué encadenarlas á un número determinado de años, y lo que es mas, á ciertas y determinadas poblaciones?

Cuando la Europa toda se conmovia por las cuestiones escolásticas, las mas veces inútiles; cuando todo era escisiones en las escuelas; cuando surgian doquiera opiniones contradictorias; cuando la juventud vacilaba al recibir los escritos de los sábios, no sabiendo si los principios que en ellos se apresuraban á beber los conducirían á la verdad ó al error; en aquel entonces, era muy útil, sobremanera útil y provechoso concentrar las ciencias en ciertos y determinados lugares, para de este modo metodizarlas con mas facilidad, y abandonando aquellas opiniones, que no ofreciendo utilidad alguna, solo daban margen á encarnizadas luchas, espurgarlas de los errores que contenian, hasta llevarlas á la altura en que hoy las encontramos. Pero hoy necesitan dar un paso mas; y este no podrán darlo ínterin no se rompan las trabas que las sujetan.

Es sabido, que lo que en una época y el imperio de ciertas circustancias fuera útil y hasta necesario, removidas tales circustancias en el trascurso de los años, puede muy bien ser perjudicial y nocivo.

La distancia que nos separa de aquella época en que el campo de las ciencias era un turbulento mar, donde luchaban confun-

didias las olas de la verdad con las del error; la distancia que nos separa, repetimos, de dicha época, ha cambiado notablemente las circustancias. Y si entonces fue necesaria la concentracion de las letras, hoy, segun el humilde parecer de nuestra humildísima Paternidad, debe concederse á la ciencia toda la libertad posible.(1)

El jóven á quien Dios hubiese dotado de una capacidad ó ingenio superior, tendria un aliciente para el estudio en que su carrera no estaria limitada á seis ú ocho años, sino que única y exclusivamente dependería de su inteligencia y asidua aplicacion. En cambio, que el que solo poseyese escasas facultades ó tendria necesidad de trabajar mucho y por largo tiempo en el estudio si se proponia algun dia egercer una facultad, ú optaria por abandonar un terreno donde pocos ó ningunos frutos pudiera reportar á la sociedad. Las sociedades, tanto con el primero como con el segundo, ganarian indudablemente, sin que por esto se perjudicase á los individuos. Mientras el ejercicio de una facultad, cualquiera que esta sea, dependa del número de años que un individuo se dedique á esta ó aquella ciencia, la sociedad no ascenderá con la rapidéz que debiera á la altura á que está llamada en la escala de la civilizacion.

Permítase mayor libertad al egercicio de las ciencias, dése mayor amplitud á su estudio y enseñanza y entonces, no cabe duda, se difundirán y tal vez algunos de esos jóvenes, algunos de esos infelices labriegos, que habitan en poblaciones pequeñas, sin medios ni recursos para trasladarse á esos puntos donde las sociedades han monopolizado las ciencias por decirlo así, esos infelices tal vez encontrarán cerca de sí quien pudiese instruirles, y como el ingenio no está (gracias á una sábia Providencia) circunscrito á clases ni á categorías, algunos

(1) No es nuestro ánimo negar la necesidad de que se reconozca un centro donde afluyan por decirlo así las luces y de donde salgan los conocimientos para diseminarse por todas partes.

de ellos podrian llegar á ser la gloria de nuestra patria.

Además, hoy mismo, ¿cuántos serán los jóvenes, que por falta de recursos, ó por circunstancias imperiosas de familia no podrán trasladarse á una universidad á estudiar una ciencia, por mas que se encuentren con suficiente talento y mayor deseo de poseerla? Y si alguno impulsado por el deseo de saber se dedicase con afan al estudio de una ciencia, aunque llegase á ser un gran filósofo, un escelente legista, un sábio y acertado médico ó poseyese cualquiera otra de las ciencias con toda profundidad, no podria presentarse á favorecer con sus conocimientos á sus hermanos; porque la sociedad le exigiria un testimonio donde constase en qué universidad habia estudiado y dónde se habia recibido de licenciado; y como no habia estudiado en ninguna universidad se le consideraría como inepto para el desempeño de facultad alguna.

Por el contrario, désele la libertad necesaria á las ciencias, concédasele la amplitud justa y conveniente á la enseñanza y entonces, no el número de años académicos, no el haber estudiado en Madrid ó en Cartagena por ejemplo, sino la suficiente ciencia (probada en un riguroso y prolongado examen) será la que forme los facultativos de cualquiera de las ciencias. La sociedad ganaría en esta reforma en todos sentidos y ganarian tambien sus individuos. Este seria el mejor medio de estimular los talentos y de premiarlos. Este el único medio de aprovecharlos donde quiera y cualquiera que sean las circunstancias en que se encuentren. De este modo las ciencias progresarian en nuestra patria donde mucho abundan los talentos, pero desgraciadamente no se aprovechan ni se estimulan.

FR. BONIFACIO TENAZAS.

¡VISTO!

—

Hermosa del alma mia,
Inocente y tierna Paz,
Que á mi alma se la diste
Con tus lábios de coral,
Cuando con una palabra
Calmaste fina mi afan,
Regalándome un «Te quiero»
Que valía un dineral;
Ayer recibí tu carta,
Que es carta muy singular
Escrita por tí, y acaso
Dictada por tu mamá;
Y aunque á cartas de esa especie
No acostumbro contestar,
Pues que me pides respuesta,
Aquí la respuesta está.
Me dices, Paz, de mi alma,
Que yo que soy tan formal,
Debo conocer que el tiempo
Pasando rápido vá,
Y que una niña decente
Que no se casa está mal,
Y que como no me esplico
Tú no sabes que pensar,
Y que dicen tus parientes
Que debo ser un truan,
Y que el domingo se casa
Tu vecinita Pilar,
Y que tu madre te riñe
Y estraño que seas tan
Desinteresada que,
No teniendo yo ni un real,
No me digas claro, claro,
Que en tu casa estoy demás.
Y á todo esto, alma mia,
Con tu candor natural
Me cuentas cuánto me quieres
Y que has de quererme mas,
Si unes tu suerte á la mia,
Como debes esperar
De quien hace cuatro meses
Es tu rendido galán.
En resúmen, lo que dices
Es que te quieres casar,
Y que si lo mismo quiero
Cuanto antes, mejor será.....
Tienes razon, hija mia,
Tales los tiempos están
Que las mugeres se pasan
En llegando á cierta edad;
Y aun las Evas de recibo
No suelen hallar Adan,
Sino tienen la hermosura
En enero la mitad

Si yo pensára casarme
 (¡Que no lo pensé jamás!)
 Me casaría contigo
 Siquiera por tener *Paz*.
 Pero hija, yo me conozco,
 Yo se lo que pasará,
 Sí, porque tú lo deseas,
 Hago esa barbaridad.
 Yo se que probablemente
 Lo pasaremos muy mal,
 Y que de tu afán de ahora
 Luego te arrepentirás.
 Yo tengo muchas rarezas
 Que no puedo remediar,
 Y si te casas conmigo
 Casada y mártir serás.
 Cada vez que doy dinero
 Me cuesta una enfermedad,
 Y en el matrimonio sabes
 Que es eso lo principal.
 Figúrate, pues, *Paz* mía,
 La guerra que se armará
 Cuando tu pidas dinero
 Y yo no lo quiera dar.....
 A tí te gusta andar maja,
 Y cada mes estrenar
 Un traje de los que doblan
 Al hombre mas firme y mas....
 Pero yo quiero en el traje
 Mas que el lujo, que es un mal,
 La sencillez, la limpieza,
 La modestia y la equidad.
 Tú querrás ir á paseo,
 Y nada mas natural,
 Pero como soy tan raro
 No me gusta pasear.
 Si no te llevo conmigo,
 Con razon te quejarás;
 Y si te permito ir sola,
 Figúrate qué dirán!...
 Tu madre querrá meterse
 En mis asuntos quizá,
 Y saber si es buena ó mala
 Mi conducta conyugal.
 Y por no ver yo á tu madre,
 Que es una calamidad,
 Soy muy capaz de meterme
 O meterla en el canal.
 A tí te saldrá algun primo,
 De fijo que te saldrá,
 Y yo haré al primo que salga
 Para no volver á entrar.
 Luego vendrán los chiquillos
 (¿Quién sabe cuantos vendrán?)
 Y no habrá paz en mi casa
 Aunque tú te llamas *Paz*,
 Yo tendré un humor mas negro
 Que el cuello de mi gaban,
 Y tú, conmigo y tus hijos,
 ¡Que divertida estarás!...

No habrá dinero que baste
 A tanta necesidad.
 Muerto de hambre sino hay pan.
 De tu suerte lastimosa
 Culpable tal vez me harás,
 Y yo de la suerte mia
 A tí te habré de culpar.
 Y sin gozar un instante
 De dulce tranquilidad,
 Lo que empezó en paraíso
 En infierno ha de acabar.

Asi, pues, *Paz* de mi alma,
 Dejémoslo como está;
 Tú soltera y yo soltero,
 Y ¡viva la libertad!
 Tú eres pobre, y yo soy pobre;
 No nos podemos casar;
 Porque un caudal de cariño
 Es efímero caudal.
 Y con esto, hermosa mia,
 No quiero cansarte mas;
 Libre soy, libre te quedas,
 Y Dios te guarde... y en paz.

VARIEDADES.

Que es insulso EL SACAMUELAS
 Dicen ¡Jesus que noticia!
 Media docena de pollos
 Titos como Chirivia.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.—A falta de funciones en el teatro de los Infantes, el Ayuntamiento nos ha favorecido en la noche del lunes último con una de grande aparato y ruido en el Provisional. Tal ha sido el hundimiento de varias de las obras que, para vergüenza de la misma corporacion y del vecindario entero, habian quedado sin destruir y casi en el aire en el derribo verificado en dicho edificio por consecuencia del ensanche que se ha querido dar á ciertas calles de esta poblacion.

El Ayuntamiento debe comprender que el público asiste muy mal de su grado á estos espectáculos, y por lo mismo debe esca-searlos.

No basta, no, como ya hemos dicho en otras ocasiones, que un pensamiento sea bueno para que desde luego pueda ponerse en ejecucion. La cuestion de oportunidad entra por mucho en ciertos proyectos.

Si el Ayuntamiento hubiera calculado y meditado bien lo que iba á hacer aco-

metiendo esas obras de ensanche tan á la ligera, seguramente no las habria llevado á cabo, porque, á mas de no resultar la mejora tal como nosotros la entendemos y debe entenderse, se ha creado un peligro inminente y perpétuo en el paso de dichas calles, de que el Ayuntamiento es el único responsable por su falta de tacto y prevision.

Ahora bien: el Ayuntamiento ¿atenderá, como es justo, las reclamaciones del vecindario para que desaparezca el peligro en que está la calle del Cura? Lo veremos.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Hace dias que está triste
 El tio que Pájaros-pilla
 En la vega, porque teme,
 Que le recojan la liga.

ESTERIOR.

Con los temblores de tierra
 Y la inconstancia del tiempo,
 Muchos mamíferos hay
 Atacados de los nervios.

Editor responsable,

Vicente Riera y Rueda.